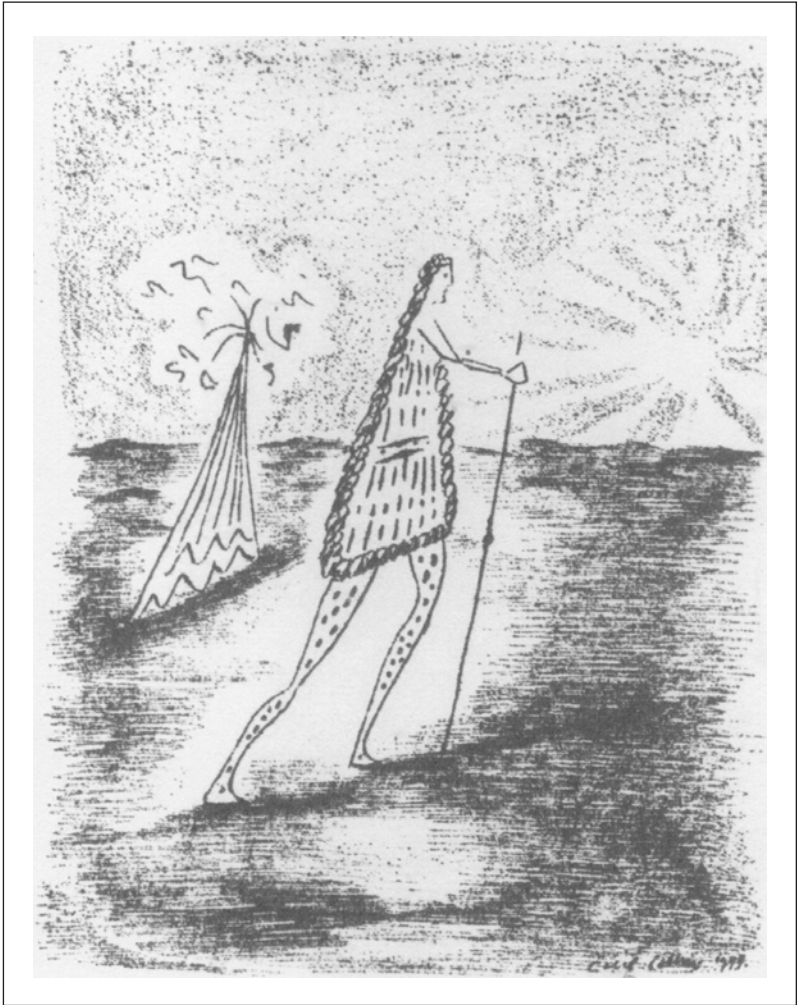


# Índice

Reconocimientos	7
Prólogo de Rupert Sheldrake	11
Introducción. ¿Peregrinos o turistas?	15
Capítulo 1 Ser un peregrino	19
Capítulo 2 Todos estamos emparentados	43
Capítulo 3 Más allá del bien y del mal	65
Capítulo 4 Peregrino de la verdad	109
Capítulo 5 La mente del peregrino	121
Capítulo 6 El alma del peregrino	143
Entrevista para la revista <i>Namaste</i> , Mallorca	167



## Reconocimientos

Un día de primavera de 2008, Echan Deravy, un escocés residente en Japón, llegó a Hartland, en el norte de Devon, donde mi esposa June y yo vivimos y donde también se encuentran las oficinas de la revista *Resurgence*. Echan había estado realizando películas y libros bajo el título de «Peregrinos de la Tierra». Yo también había hecho un documental con el mismo título, que fue emitido por BBC2 durante el invierno de 2008. Cuando Echan supo del documental estuvo encantado y se puso en contacto conmigo para preguntarme si estaría dispuesto a pasar dos o tres días con él y hablar sobre el significado de la peregrinación, para una película que estaba realizando. De esas conversaciones surgió un manuscrito. Por eso, es gracias a Echan que surgió la idea de escribir un libro sobre el hecho de ser un peregrino. Pero muchos de los acontecimientos de mi vida que él me pidió que narrase ya habían sido publicados en otros libros míos, por lo que mucho de ese material no era adecuado para una nueva publicación. No obstante, esas conversaciones me proporcionaron la urdimbre sobre la que comenzar a tejer.

Le pasé el texto de Echan a mi hija Maya, y decidimos que lo reelaboraríamos juntos. Dado que Maya vive en Barcelona, tuvimos

que esperar hasta que ambos dispusiésemos de una semana libre para trabajar en el libro. Finalmente, a comienzos de febrero de 2009, Maya vino a Devon y pudimos disfrutar de la hospitalidad de Claire y Roger Ash-Wheeler en su hermosa casa de la costa de Cornwall. Allí, oyendo la rompiente de las blancas olas del Atlántico, Maya y yo analizamos y lidiamos con más ideas, hasta hallarnos ante nuevos horizontes. Durante ese tiempo, el texto se convirtió en una serie de interrogantes y reflexiones sobre la naturaleza de la peregrinación, y sobre el espíritu del peregrino.

Ese primer borrador lo compartí con mi esposa June. Durante años, June y yo hemos hablado y hablado principalmente sobre lo relacionado con la espiritualidad, la filosofía, el pensamiento jainista y budista, y hemos recopilado numerosas narraciones hindúes. June ha sido mi fuente de inspiración y hemos viajado juntos como peregrinos. Todo lo que he escrito ha surgido de la vida que compartimos, pues además de ser mi editora, ha sido una compañera de exploraciones que ha enriquecido y contribuido a todos mis escritos. Este libro no es una excepción.

Por lo tanto, vaya mi agradecimiento a Echan por iniciar este proyecto y por transcribir con esmero la conversación original. Mi agradecimiento a Maya por ayudarme a mejorar el texto y las ideas hasta convertirlas en un libro. Un especial agradecimiento a June, que reelaboró el texto hasta conseguir el máximo de claridad.

Cecil Collins es el artista que mejor ha captado el espíritu del peregrino en su obra, razón por la que estoy más que complacido de poder incluir sus dibujos en mi libro. Vaya también mi gratitud a Julian Barnard, que gentilmente me permitió reproducir varios dibujos de su colección privada, y a mi buen amigo John Lane, que proporcionó la imagen utilizada en el frontispicio. Gracias también

a la Tate Gallery, poseedora del copyright, por su permiso para reproducir la obra de Cecil.

Toda mi gratitud a Elaine Green y Sophie Poklewski Koziell, quienes han ayudado a este anciano que apenas usa el ordenador para que el libro lograra su forma definitiva.

Satish Kumar  
Hartland, primavera de 2009



# Prólogo

de Rupert Sheldrake

Satish Kumar es un visionario que combina su perspectiva espiritual con una preocupación práctica por convocar a los seres humanos a vivir mejor sobre la Tierra y con sus semejantes. Ha influido sobre mucha gente con sus charlas, con su trabajo como editor de la revista *Resurgence*, que combina ecología y espiritualidad de un modo mutuamente refrescante, con su labor para fundar el Schumacher College en Dartington, Devon, como un centro para la educación holística y, sobre todo, con su ejemplo. La vida de Satish es, en sí misma, un peregrinaje, como bien lo demuestra en este libro; pero esto, en su caso, no es una simple metáfora. Después de vivir durante años en la India como un monje errante, su primer gran peregrinaje internacional lo hizo desde la India hasta Inglaterra, pasando por Rusia, a pie. En su segundo gran peregrinaje, a los cincuenta años de edad, caminó centenares de kilómetros entre diversos lugares sagrados de Gran Bretaña. A los sesenta años, circundó la gran montaña sagrada de la India y el Tíbet, el monte Kailash, incluyendo un puerto de montaña a 6.000 metros de altitud.

Sus peregrinaciones físicas nos traen a la memoria la importancia de estos viajes terrenales. Aquí en Gran Bretaña, como en el resto de la Europa medieval, las rutas de peregrinación se entrecru-

zaban por todo el territorio. Los *Cuentos de Canterbury* de Geoffrey Chaucer se sitúan en el contexto del peregrinaje más popular de Inglaterra, y hasta hoy en la Europa católica continúan habiendo peregrinajes, destacándose el viaje a Santiago de Compostela, en la puerta occidental de la Europa continental, Galicia.

Durante siete años viví en el país de origen de Satish, la India. Al llegar allí, estaba condicionado por una educación científica laica y bastante poco preparado para lo que encontré. Entre mis amigos y colegas indios, las épocas y lugares sagrados no eran vagas ideas heredadas del pasado, sino partes esenciales de sus vidas. Muchos de mis amigos musulmanes observaban los ayunos y festivales e iban en peregrinación a los templos de los santos sufíes, desperdigados en las zonas rurales próximas a Hyderabad, donde yo estaba trabajando en un instituto internacional de agricultura. Algunos aspiraban a hacer el gran peregrinaje, el Hajj, hasta La Meca. Los hindúes realizaban diversos viajes sagrados, habitualmente a Tirupathi, al santuario de Sri Venkateshwara, una encarnación del dios Vishnu y a menudo, al regresar, lo hacían con sus cabezas rapadas y deliciosas golosinas —*prasad*— que habían sido bendecidas en el templo y que compartían conmigo y sus demás colegas, haciéndonos partícipes de las bendiciones que con su viaje habían obtenido. Yo visité varios templos hindúes en época de festivales; recuerdo especialmente el santuario de Sri Mukambika, en Kollur, en las colinas de Karnataka, donde pude ver miles de personas que habían hecho largos viajes, a veces a pie, para estar presentes en esos lugares sagrados en el momento adecuado. Su fervor era palpable, pero también estaban divirtiéndose.

Al regresar a Inglaterra, me sentía triste al pensar sobre lo mucho que nuestra cultura había perdido. Pero luego comprendí que



los lugares sagrados continúan estando allí, al igual que los grandes festivales de la tradición cristiana. Era sólo que antes no los había percibido. Los redescubrí con gratitud y con una nueva comprensión.

En la Europa del norte, los reformadores protestantes suprimieron las peregrinaciones por considerarlas una reliquia pagana. Los lugares sagrados de Europa no eran mencionados en la Biblia, por supuesto, dado que los lugares sagrados de la Biblia no eran los de Europa, sino los de Palestina. El templo de Canterbury fue destruido y la imagen de la Virgen Negra de Walsingham, el principal lugar de peregrinación por Nuestra Señora, fue quemada en una hoguera pública. Las tropas del rey Enrique VIII bloquearon físicamente el camino a los peregrinos. Pero aunque las antiguas tradiciones pudieran ser reprimidas mediante la fuerza, la necesidad de peregrinar no desapareció, y fue así que los ingleses inventaron su sustituto laico, el turismo. Los turistas siguen visitando los lugares sagrados, pero no saben qué hacer cuando están allí. Uno de los cambios de actitud que nos permitiría volver a percibir la condición de sagrado de nuestro planeta sería volver a preferir el peregrinaje sobre el turismo. Los viajes, así, no sólo tendrían un significado mucho mayor, sino que nos conectarían con tradiciones que se remontan más allá de la historia cristiana, hasta el pasado precristiano, y nos acercarían al arquetipo de viajes sagrados que encontramos en todo el mundo.

Este libro no se refiere especialmente a los peregrinajes físicos de Satish, sino que nos remite a su sentido metafórico como viaje de la vida y como proceso evolutivo integral. «Un peregrino es alguien que percibe la vida como un viaje sagrado, que ve la Tierra como un hogar sagrado, que ve al universo como un proceso», según palabras

del propio Satish. El factor esencial del peregrinaje es el viaje interior: «Hacemos el viaje exterior con la finalidad de hacer un viaje interior. Nuestro paisaje interior es influido por el paisaje exterior y viceversa. Por lo tanto, al hacer un viaje a lugares sagrados, como el río Ganges, el monte Kailash, Santiago de Compostela o Iona, nos vemos motivados a explorar nuestro paisaje interior y hacer nuestro viaje a la sagrada fuente que allí se halla.»

Es este un libro fresco, sabio y profundo, escrito con la franqueza y la simplicidad típicas de Satish. Tiene también el gran mérito de la brevedad. Quienes lo lean y lo asimilen hallarán que sus vidas se han enriquecido. Es, sobre todo, inspirador, como el propio Satish.

Rupert Sheldrake

# Introducción

## ¿Peregrinos o turistas?

Podemos vincularnos con nuestro planeta Tierra de dos maneras. Hacerlo como turistas y percibir a la Tierra como fuente de bienes y servicios para nuestro uso, placer y disfrute, o podemos actuar como Peregrinos de la Tierra y tratar al planeta con reverencia y gratitud. Los turistas valoran a la Tierra y a todas sus riquezas naturales sólo en términos de su utilidad para ellos mismos. Los peregrinos perciben al planeta como algo sagrado y reconocen el valor intrínseco de toda la vida. La Tierra viviente, con toda su gracia y su belleza, es buena en sí misma.

Los turistas hallan gratificación en el consumo de los dones de la naturaleza. Los peregrinos encuentran fascinante conservar lo que la naturaleza generosamente nos ofrece. Las abundantes aguas de los océanos, la vitalidad de los bosques y selvas, la comunión de las aves danzarinas, la tranquilidad de los valles y la resistencia de las magníficas montañas brindan un sentimiento de dicha, sobrecogimiento y asombro a los corazones de los peregrinos. Para ellos, dios es la naturaleza y la naturaleza es su dios. La naturaleza es su maestro, su gurú y su guía. A veces la llaman Gaia, la diosa de la Tierra, y en otras ocasiones simplemente la llaman Madre Naturaleza.

Los pueblos indígenas del mundo vivían y se comportaban como peregrinos. La Tierra era su templo, su iglesia, su mezquita. Se internaban en lo salvaje en su búsqueda de visión. Se sentaban bajo los árboles para rezar y meditar, y no miraban hacia el cielo para hallar el paraíso, pues su paraíso estaba aquí en la Tierra.

San Francisco fue un peregrino de este planeta sagrado. Los lobos, las aves y todas las demás criaturas eran como de su familia; el sol, el viento y el fuego eran sus hermanos; la luna, las estrellas, y el agua eran sus hermanas.

Para los hindúes, dios no es alguien sentado en el paraíso. Para ellos, toda vida está imbuida de divinidad. Todo, desde una brizna de hierba hasta las cumbres del Himalaya, está permeado por el espíritu sagrado. Los hindúes se consideran a sí mismos peregrinos en el planeta Tierra.

En todas las tradiciones religiosas hay algunos sitios sagrados especiales: son como los siete chacras o los puntos de acupuntura del cuerpo humano. Los peregrinos visitan tales sitios: las montañas sagradas de Kailash o Athos, los ríos sagrados Ganges o Yangtsé, los lugares sagrados como el Camino de Santiago y la isla de Iona. Es útil hacer viajes exteriores para acceder a los viajes interiores, pero la comprensión más importante que aporta la peregrinación es tomar conciencia de que toda la Tierra es un lugar sagrado. Sin duda, cada uno de nosotros puede descubrir un sitio específico que resuene en armonía con nuestro espíritu, donde podamos ir para estar en soledad y encontrarnos a nosotros mismos, ya sea un árbol determinado, una colina o un rincón a orillas del mar. Tales lugares sagrados especiales pueden ser un símbolo importante. Del mismo modo que un mantra es un sonido que nos conecta con la conciencia cósmica, un bosquecillo, una cueva

o un valle pueden ser el punto a través del cual conectamos con la Tierra.

La sagrada Tierra es una gentil anfitriona para todos los peregrinos; pero ¿estamos preparados para ser corteses huéspedes peregrinos, en lugar de meros turistas?

Habitualmente, un libro tiene un comienzo, una parte central y un final; pero este libro es diferente, debido a la naturaleza circular de las conversaciones. Las ideas y los temas surgen, desaparecen y regresan. Mediante estas conversaciones pretendo mostrar la visión del mundo de un peregrino, desde la ética, la estética, la espiritualidad, la economía y la política. Desde el punto de vista de un peregrino, estoy haciendo un viaje a través de este mundo; veo el mundo como un lugar sagrado y tránsito por él con reverencia y gratitud, sin ningún deseo de poseerlo o explotarlo para lograr un beneficio a corto plazo. Espero que disfrutéis de estas conversaciones.

